

Nuestra América. Bunge.

Sumario:

1. El objeto de la obra.

La organización política de un pueblo es producto de su psicología. Su **psicología resulta de los factores étnicos y del ambiente físico y económico**. Busca describir la política de los pueblos latinoamericanos. Principia por estudiar la psicología de los españoles, indios y negros, teniendo en cuenta, los respectivos medios geográficos en que se formaran sus razas. Luego pasa a verificar sus mezclas y transformaciones en América, y esboza, la psicología del hispanoamericano. **Conocido el sujeto, expone ya la política criolla, la enfermedad objeto**. Concluye con la presentación de algunos casos clínicos: tres grandes políticos.

Bajo el uniforme rotula republicano-representativos de sus constituciones, en toda Hispanoamérica se practica un curioso **sistema gubernativo que llama política criolla; es producto de sus respectivas psicologías**; y sostiene que estas tienen sus vínculos y parecidos. Las naciones hispanoamericanas están destinadas a diferenciarse más y más con el transcurso del tiempo; aunque hasta principios del siglo XX hay un sistema de política criolla aplicable, con sus variantes locales. Esta política no regirá en todas las repúblicas hispanoamericanas, como Argentina y Chile, que alcanzaran un mayor grado de cultura.

2. Plan de la obra.

La obra contiene 5 libros: 1) Españoles; 2) Indios, negros y mestizos, 3) Los hispanoamericanos, 4) Política hispanoamericana, 5) Políticos hispanoamericanos. El único remedio es la cultura general: difundir la ilustración, mejorar la situación económica, sanear las condiciones de vida física. Todo, en fin, menos las revueltas y violencia, todo menos los cambios bruscos. Evolución y no revolución.

3. Algunas observaciones liminares de psicología.

Hay 3 principios liminares en la obra: 1) **cada pueblo posee una psicología colectiva; 2) esta psicología es típica y aunque no invariable, solo susceptible de transformaciones lógicas y paulatinas; 3) las cualidades características que constituyen la psicología social de un pueblo cualquiera no son privativas de él sino en cuanto a la intensidad y a las formas**.

Hay que buscar, en cada sociedad, lo más característico y propio en una palabra lo más castizo. Las cualidades morales humanas podrían reducirse a unos cuantos términos simples.

4. Método de investigación psicosociológica.

El método de investigación psicológica que usa en esta obra es **inductivo-deductivo**. Consta de dos partes: 1) **construir la generalización psicológica induciéndola de muchas y variadas premisas; y 2) verificar esa generalización aplicándola como contraprueba a las manifestaciones de la sociedad estudiada**.

Al estudiar la psicología colectiva de un pueblo, hallase frecuentemente una determinada cualidad o rasgo dominante, que impugna y contagia todas las demás cualidades.

Política hispanoamericana.

La psicología será la llave mágica para arrancar los secretos al alma hispanoamericano. En los tiempos de coloniaje se cuenta que **hubo en América tres pérfidas criollas; pereza hispana, tristeza y arrogancia mulata.**

En la pereza colectiva se halló la clave del caudillismo o caciquismo hispanoamericano, curioso fenómeno institucional. La turba delega con gusto su soberanía en el más querido y temido. El caciquismo hace a veces, un régimen vergonzoso de complacencias. Y antes que de meritos el cacique debe hacerse de amistades. En la carrera de un cacique hay siempre una época en que se engaña a la turba con supuestas o superficiales virtudes. El público, luego, no se tomara la molestia de rever el expediente.

El cacique manda por derecho humano, no divino como el rey; el cacique se impone por voluntad de hombres sin voluntad, **gobierna con astucia y representa los sórdidos intereses de su indiada.** El cacique no gobierna por elección política y por lucha de ideas; eso es una mascarada.

El régimen cacical es, algo como una confederación de clanes. El cacicazgo es un cargo vitalicio, concedido perpetuamente, aunque sólo debe durar mientras un nuevo cacique no manotea al antiguo el favor popular. El cacique es disimulado y sabe disfrazar su complicidad; no se constituye por ideas sino por su nombre propio.

Los partidos caciquistas son siempre personales; no hay liberales ni conservadores, ni moderados. Para sobresalir en la política criolla no se requiere saber, sino imponerse por los compadrazgos. El cacique **odia a las ciencias y a las letras, los resplandores de la civilización le fastidian y ofuscan.**

Llama política criolla a los tejemanejes de los caciques hispánicos, entre sí y para con sus camarillas. **Su objeto es siempre conservar el poder**, no para conquistarse los laureles de la historia, sino por **el placer de mandar.** Por falta de móviles elevados, la política criolla es de púnica fe; plagada de frases huecas y sonoras como campanas. No cesarías: catequiza. El cacique no desnudará su pecho a los tiros de la civilización europea; le hará una guerra de emboscadas y montoneras. En las ciudades hay una minoría que se ilustra y que combate pero que se compra fácilmente con cargos o su predica caerá en la indiferencia del pueblo.

Caciquismo es sinónimo de paz, casi de patriarcado. Como las enfermedades a los hombres, las crisis políticas y económicas debilitan a las sociedades; las dejan en un estado patológico de postración e inquietud, propicio a la revuelta, a la dictadura, a la sugestión. El caudillaje, como gobierno de sangre y rapiña fue, una deformación del catequismo hispanoamericano, provocada por dos ordenes de antecedentes: **antecedentes políticos españoles y antecedentes de atavismo indígena.** La crueldad española era una función intelectual, idealista, que se realizaba por aspiración del Más allá. Todas las costumbres crueles fueron propias de su ambiente. También la política criolla, en su momento histórico, produjo y se sirvió de una crueldad criolla.

No fue europea la crueldad del caudillismo argentino. La crueldad española era simplemente hija de la arrogancia. **La criolla resulta más honda y complicada, porque lo es también de la pereza y de la tristeza.** Fue Rosas de origen español; más aún hidalgo. Pero su idiosincrasia de déspota, expandida en un instante histórico de anárquicas pasiones, y una gota de sangre china en el corazón de sus tenientes.

Es un error, un grave error suponer que el caciquismo debe ser siempre un sistema

retrogrado y tumultuario. Caciquismo no es anarquía o tiranía o retroceso; **es simplemente pereza.** Y digo **pacífica** por que **evita la lucha de ideas y partidos**, reduciéndose sus agitaciones. Largo paso va de Quiroga a Porfirio Díaz. El cacique se ocupa de politiquerear; el pueblo trabaja y trabaja. El pueblo ocupado por trabajar deja que pelear a los caciques solos. Sin peculados, ni revoluciones, ni agitaciones políticas, ni farsas electorales, ni costosos y serviles parlamentos. Esto sería el ideal de un caciquismo refinado. **Confiesa que la democracia no le resulta un gobierno tan perfecto como se sonara a fines del siglo XVIII. Quizá la república cacical sea el régimen que mejor convenga.**

El **caciquismo** es consuetudinario y es tácito. **Arraiga en la costumbre y aunque no se halla expresado en todos es consensual.** No está en las leyes, esta en la sangre, está en el clima. De los tiempos y lugares depende que sea liberal o católico. Pueden dividirse a los caciques en **pequeños** —aquellos pequeños tiranuelos regionales que se dedican a revoluciones o piraterías— y caciques **grandes** —aquellos que han tenido política internacional—. Se forman en el caciquismo tres entidades principales en la nación: el jefe supremo, el núcleo oligárquico, y el pueblo. Hay caciques sanguinarios como **Rosas**, inquisidores como **García Moreno** y progresistas como Porfirio Díaz.

Las invasiones desvirtuaron o ahogaron los sentimientos republicanos de los primitivos habitantes íberos. Hubo una **africanización y deseuropeizamiento de España.** Una desiberización de España. Los indígenas latinoamericanos no podían improvisar democracias después de la independencia, ya que nada se improvisa en la historia. La raza fuerte es siempre la raza blanca. Y, como la vanidad del europeo, se halaga caciqueando tanto como la de cualquier mandinga. Un ejemplo de ello son los godos. **Una raza, aunque se conserve pura, roma rasgos antropológicos de la indígena por influencia del medio ambiente.**

La historia de todos los grandes caciques hispanoamericanos puede dividirse en **tres periodos:** el proceso de **encumbramiento** o de conquista de la **popularidad**; el segundo de encumbramiento por medio de arbitrariedades, destituciones, en fin de **terror**; el tercero de **apogeo**, de **pacificación**. Como la cuestión social, los caciques tienen así tres ciclos: el genérico, el evolutivo, el resolutivo... Y los tres ciclos son **tres vértigos:** el vértigo de la popularidad, el vértigo del terror, el vértigo de la tiranía.

Las revoluciones detienen el comercio, y, por afianzar más a los caudillos que triunfen, no mejorarían la situación política. Para mejorarla no bastarían breves sacudidas, que por su violencia misma resultan contraproducentes. A los pueblos perezosos no se les puede pedir constancia, ni sus opiniones. El **terror puede dividirse en tres categorías:** el **administrativo**, el **suspensorio** de las **libertades** y el **militar**. El origen del caciquismo criollo fue privado y religioso.

El régimen cacical se proyecta en todas las esferas de la vida nacional; lo caciquita todo; todo caciquean. La generalización del caudillismo implica lo que muy bien se ha llamado el régimen de camaradería. **El régimen político se transforma en régimen social.**

Siempre ha juzgado a los grandes caciques criollos, la clase patricia, como palurdos. Es un error, debido a dos razones; a una **aristocrática antipatía al caudillo demagogo y en que a para acaudillar a esa plebe el caudillo debió ante todo captarse su confianza.** También es verdad que, después de largos años de acaudillar bárbaros, muchos caciques concluyen por perder su original cultura, y algunos, por barbarizarse hasta los tuétanos.

Caben dos criterios para juzgar; el europeo y el criollo. Juzgado a la europea, a la republicana, el cacique es siempre un déspota odioso. **Juzgado a la criolla puede ser, según los casos, benéfico o maléfico, simpático o antipático.**

La maldita fiebre del sufragio popular, la libertad, la igualdad, nos arrastra a absurdas revueltas, a utopías perniciosas, al funestísimo afán de innovarlo y reglamentarlo todo. El mejor remedio teórico será el estudio positivo de la historia, de la economía, de la política y la sociología. El cambio violento es siempre perjudicial y contraproducente; que las anomalías institucionales deben conservarse mientras sean útiles. No es cuestión de cambios gubernativos. **Hay que curar al criollo de su parlamentaritis;** hay que concluir con el romanticismo político. **Mi remedio práctico** consistirá en aplicar los estudios positivos, en proponer que la **clase culta luche como pueda con el caudillismo** ignorante y malintencionado; **le venza**, le domine y le arranque el poder; y una vez en el gobierno **difunda cultura.**

Nuestra Patria.

Para Bunge la base fundamental de la sociedad es la buena **constitución de la familia.** Las buenas instituciones tienen poder bastante para efectuar en la familia una saludable fusión, aminorando los defectos y vicios por el contacto y con el ejemplo de los méritos y virtudes. La base principal de la constitución de la familia es el matrimonio. -El marido ha de proteger a la mujer, y la mujer ha de obedecer al marido. Debe haber una superioridad deferente y cariñosa y de una obediencia amable y razonada. El gobierno de la familia debe semejarse al monárquico, y no ser absoluto- Torres.

El libro está dirigido a los maestros, y cuenta con reflexiones abundantes respecto al conocimiento y su importancia; hace referencia a Sarmiento en lo siguiente: -“El caudal de conocimientos que posee hoy el hombre, fruto de siglos de observación de los hechos, del estudio de las causas y de la comparación de unos resultados con otros, es la obra de los sabios; y esta obra eterna, múltiple, inacabable, está al alcance de toda la especie. El Maestro de escuela, al poner en las manos del niño el silabario, le constituye miembro integrante de los pueblos civilizados del mundo”. El maestro tacha al salvaje, que es el estado originario del hombre.-. Bunge hace referencia a la importancia de rodearse de **buenos compañeros** y la importancia de rodearse de los mejores; la importancia de la **modestia** que demuestra una auténtica grandeza y a la aberración sentimental que implica la crueldad. Resalta la importancia del **rol del estado en la beneficencia** pública y organizada. Exalta la importancia del **honor**, que es hoy un juez íntimo para fallar, en caso de duda.

Bunge cita poesías de Rubén Darío, Guido Spano y Hernández. Señala que la mayor **riqueza del país está en las industrias rurales como la ganadería y la agricultura;** y luego destaca la vida **civilizada de las ciudades** que implican trabajo fabril, trabajo metódico, pensamiento y acción, disciplina del trabajo. **La vida, para él, tiene desigualdades; y la lucha por la cultura hace justicia a los hombres; la ciudad es el campo de lucha por la cultura, la ciudad es justa.** Resalta la importancia de la cooperación social creadora a lo largo de la historia de los artículos que todos utilizan.

El lenguaje **lenguaje** es para Bunge la primera palanca de la cultura humana. Y rescata de de **Urquiza:** -que si se quiere ser libres se deben estudiar los derechos y no olvidarse de los

deberes; sostener el orden que es la única garantía de la paz, y respetar las sagradas exigencias de la humanidad-.

Para Bunge **la nación argentina es una república democrática**. Llamase democracia al gobierno del pueblo. En éste reside la verdadera soberanía nacional; representa la autoridad suprema, que dicta leyes para su propio bienestar”. **Para que el gobierno sea bueno es indispensable que el pueblo ejerza con ciencia y conciencia su derecho de voto.**

El derecho de voto no puede ejercerse cuando el pueblo no es suficientemente ilustrado y moral. **La organización del gobierno democrático depende de la capacidad del pueblo para gobernarse a sí mismo.** Una democracia solo progresará solo se los ciudadanos son concientes y virtuosos. Defiende que la ley niegue el voto a niños y mujeres. Más que un derecho, el votar es un deber, un ineludible deber, cívico y social.

Respecto a la Patria señala de Alcorta: “el sentimiento de nacionalidad como piedra angular de patriotismo; la importancia de exteriorizar el amor a la patria a través de los deberes, en las leyes, en la veneración de las tradiciones, en culto a la libertad y de sus próceres-”. Bunge destaca la diferencia entre **patriotero**, como aquel que se pierde en palabras vanas, carece de patriotismo y es una caricatura del patriota; y **patriota**, como aquel que ama a la patria y esta siempre dispuesto a servirla, perdura en obras útiles y tiene cualidades propias de su estirpe divina. Relata una **anécdota** de un **anarquista** que lo eligió como defensor, al cual lo había persuadido del error de no amar a la patria Argentina por las libertades que le da; y años después lo encuentra como un hombre conservador y próspero. A los anarquistas se los debía educar. **A los pueblos cuyos hijos viven en la indiferencia y la discordia, desgastan sus fuerzas en estériles reyertas. Los pueblos que fueron gloriosos en la historia, lo fueron siempre por que sus hijos amaban a la patria.** Sólo en las sociedades decadentes y corrompidas los hombres carecen de patriotismo. Llama a ser patriotas hasta por egoísmo; amar a la patria es servirla. La **ley** dispone de lo necesario para realizar sus fines particulares y tiene por objeto la felicidad de todos. Quien falta a la ley, ataca a los demás, quien ataca a los demás no los ama, y quien no ama sus conciudadanos, no ama a la **patria**. Argentina es **chico** por la **población** en relación con su territorio; y es pobre por su **deuda externa** y por los **capitales extranjeros**. Es necesario poblar, pagar la deuda y rescatar esos capitales a través de la dedicación al **trabajo** y el respeto a la **ley**. Desunido somos débiles, **unidos somos poderosos; y solo el patriotismo puede unir nuestros sentimientos y cohesionar nuestros esfuerzos.**

Carlos Octavio Bunge: Raza y nación.

El caso de Bunge es un caso extremo del biologicismo positivista argentina y sus correspondientes traducciones racistas. El buscará los males argentinos y latinoamericanos en una sociología psicobiológica que se le ocurre fundamentalmente científica. Este también será el clima ideológico dominante. Positivista es su aceptación de la ley comteana de los tres estadios (teológico, metafísico y positivo).

Bunge propone para la vida psíquica ese mismo curso de lo simple a lo complejo que conduce desde la sensación hasta el razonamiento, pasando por las percepciones, dentro de una “suavísima gradualidad”, dado que si la naturaleza no da saltos en lo físico, tampoco lo hace en el reino de lo psíquico. También la conciencia es un todo graduado.

Bunge va a construir sus dos teorías de la sociedad: una resultará subsidiaria de las concepciones utilitaristas presentes en la teoría política desde La República de Platón, y la otra pondrá en sus bases una visión simbólico-genética de lo social. “El Estado y el derecho son genéticamente anteriores a la constitución de toda verdadera sociedad”. En el mismo período en que Bunge escribe sus primeros textos, en Europa se están produciendo los iniciales y fuertes cuestionamientos a la ciencia y al positivismo.

El intento por recuperar la eficacia de las ideas y de la voluntad se resuelve en una suerte de “idealismo posible”, ya que la incorporación de temas vinculados con el deber-ser tiene que realizarse “sin romper los moldes del método positivo ni contradecir en nada la información científica contemporánea”. Es, en suma, otro modo, sin duda bizarro, de admitir el principio del determinismo universal pero incluyendo entre las causas eficientes el poder de la voluntad humana. Bunge ilustra un tipo de positivismo conectado con las inquietudes idealistas finiseculares y dentro de ese movimiento que aquí como en otras partes reivindicaba los derechos del espíritu para actuar en la historia. Ese corpus positivista alberga motivos “idealistas”. Bunge tiene claro que el positivista no es ni materialista ni espiritualista, ya que, ambas por metafísicas, lo colocarían más allá de la experiencia sensible en tanto exclusivo tribunal cognoscitivo que reconoce. Su sistema teórico no lo provee de instancias para eludir el cerco del determinismo y posibilitarle la fundación de una ética o de un conjunto de ideales colectivos. Dicho “punto ciego” del discurso positivista constituirá una aporía permanente para sus mismos adherentes. En *El Derecho* muestra que la crisis de la ética contemporánea; la ciencia niega lo viejo y no define uniformemente lo actual; expresa que la ciencia en relación con ética es menos firme que las ideas religiosas o filosóficas. Bunge optará otra vez en ideales fundados en el nacionalismo; elaborará una concepción de la relación entre gobernantes y gobernados que, al descreer de la democracia, pretenderá legitimar el papel de la elite en la formación y realización de un programa de sociedad y de nación.

En 1904 en *La ética del porvenir* expresa: “Del mismo modo que las clases dominadoras inventaron el derecho a la desigualdad, las clases dominadas inventan ahora un derecho a la igualdad”. Es posible encontrar en algún pasaje de Bunge un rechazo por la opresión de los poderosos, pero el sentido largamente dominante de sus afirmaciones se halla contenido en la convicción de que las diferencias, aun dentro de la misma sociedad, raza o pueblo, implican jerarquización. Bunge desembocaba en la postulación definitoria del racismo al aceptar el paralelismo entre caracteres somáticos y los psíquicos, de modo que inexorablemente “todo mestizo físico es un mestizo moral”.

Hay una apertura en el carácter crasamente determinista de la herencia biológica, al introducir la experiencia cultural como elemento capaz de torcer el destino genético. Podrá así observarse de que manera en *Nuestra América* el origen de la arrogancia española se encuentra más en la geografía de la península ibérica que en el factor étnico. En ese mismo libro, los temas raciales ocupan en la economía de la obra un núcleo relativamente autónomo de fuertes pretensiones científicas. Bunge considera así inconveniente el entrecruzamiento de razas no afines entre sí; demanda el “ojo clínico del antropólogo”. Las concepciones de Lombroso, que lo conducen a bendecir al alcoholismo, la viruela y la tuberculosis por los efectos benéficos que habrían acarreado al diezmar la población indígena y africana de la provincia de Buenos Aires. Cuando Bunge retorna a la teoría, a la hora de elaborar una versión

historiográfica y un modelo de país, resultará largamente dominante la versión racial.

Nuestra América articulaba con el biologicismo positivista la confianza libelista en el mercado, liberalismo que extendía a la relativa independencia que habrían gozado las colonias angloamericanas para elegir sus autoridades, pero que se cuida bien de proyectar sobre su propio presente nacional. Aquí también hace referencia a que si en el espacio estatal se unen el cesarismo de los políticos con el saber de los científicos, se habrá realizado el modelo de estadista que Bunge encuentra en el mexicano Porfirio Díaz en tanto paradigma del “cacique progresista”.

Bunge define a la educación como “el mejor campo de maniobras y campo de batalla del humanismo contemporáneo”, hasta el punto de que la fórmula alberdiana se transmuta sarmientinamente en “gobernar es educar”. También en el ejercicio de su función jurídica Bunge sostuvo que el anarquismo no sería erradicado con leyes draconianas sino con lo que llamaba “defensa moral”, fundado en la difusión de las verdades de la ciencia social y en la acción moralizadora de una clase dirigente con un vivo sentimiento de los intereses comunes y de la dignidad nacional.

Ante los límites de la ciencia y del positivismo los textos de Bunge introducen de manera heterodoxa noción de “ideal” para el tratamiento de la cuestión moral, y recurren a las humanidades clásicas para la segunda función. El modo como propone atacar los efectos fragmentadores de la modernidad en el ámbito de los saberes, y la fabricación de un relato destinado a reforzar una simbología nacionalista en las masas, permite caracterizar con mayor tino su posición intelectual. Negado para Bunge el acceso a la unidad del saber sobre la base del modelo cosmológico naturalista, se produce en su discurso un desplazamiento que buscará la unidad fundadora en una cierta concepción de la psicología, con lo cual redefinirá el carácter mismo de su colocación dentro del movimiento positivista. La psicología no será entonces reductible a la biología, y junto con su autonomía científica lo que se revela es un fundamento ontológico dualista. Contra el concepto monismo trascendental puede todavía prevalecer el del dualismo psicofísico. La psicología aparece dotada de una doble función: “dualizar” al positivismo y ofrecer una esperanza de retotalización del campo de los saberes. En Bunge predomina una mirada preocupada ante la amenaza de disolución del lazo social como consecuencia de la caída de los ideales compartidos. Para Bunge corresponde a la élite científica proponer e imponer la simbología asociativa desde el Estado, “como representante de la nacionalidad, debe encarnar sus tendencias y propósitos”.

Si en *Nuestra América* se ha visto aplicar la implacable coherencia los principios del biologicismo racista, de los cuales derivaban recaudos segregacionistas para obtener una sociedad biológicamente apta, todo ello aparece contradicho en *Nuestra Patria*. Allí la cultura indígena es recuperada hasta el punto de entonar alabanzas a la “gran nación quichua” o a la “memorable sublevación” de Tupac Amaru. Es decir que en este tratamiento se acepta el aporte inmigratorio pero volcado sobre un fondo nativo criollo, con lo cual la cultura científica se plegaba a la revalorización de la figura del gaucho. Si la nación Argentina es una república democrática, dado que en ella el pueblo es la fuente primera de todo poder legítimo, ocurre que la falta de capacidad de la mayoría determina que el derecho de voto no puede ejercerse. *Nuestra patria* aconseja aceptar las inevitables desigualdades de la vida. La educación no puede igualar lo que la naturaleza ha desnivelado. Este episodio cultural protagonizado por

Bunge no debe evaluarse como un simple efecto de oportunismo, ya que estas estrategias, vistas desde la óptica de la historia intelectual, ilustran acerca de la condiciones de producción del discurso. Se confirman las dificultades del positivismo criollo para elaborar un discurso homogéneo entre sus pretensiones científicas y sus intervenciones eticopolíticas, en la disputa por proponer un modelo de identidad nacional para las masas. Iluminar por fin, en el caso de Bunge, las complejas relaciones entre “el científico y el político” que de esas dificultades debieron derivarse.

A lo largo del texto Terán señala la influencia en Bunge de: Spencer, James, Bergson, Pierrot, Nietzsche, Schopenhauer, Gobineau, Renan, Taine,